

~~Fol. 244-9~~

DISCURSO

FOLL. 245-2

PRONUNCIADO EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

EL DÍA 25 DE FEBRERO DE 1875,

POR

Don Alberto García Ferreiro,

Bachiller en Artes y Alumno de Literatura Española.



SANTIAGO:

IMP. DE MANUEL MIRÁS Y ALVAREZ,

—
1875.

R. 38.755

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

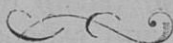
UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

EL DIA 25 DE FEBRERO DE 1875,

POR

D. Alberto Garcia Ferreiro,

BACHILLER EN ARTES Y ALUMNO DE LITERATURA ESPAÑOLA.



SANTIAGO:

IMP. DE MANUEL MIRÁS Y ALVAREZ,
Plazuela de Fuente-Secca núm. 1.

1875.

DISCERNER

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Digno Profesor.--Amados compañeros:

CRANDE es la mision que hoy me propongo realizar, y mas todavía si al compararla con la escasez de mis fuerzas, se vé la desigual proporcion de éstas; pero mas es aun la profunda emocion que embarga mi pecho, al ver que acaso vendré á deshonar este sitio, tan dignamente ocupado en dias anteriores, por algunos de mis queridos compañeros, que con su elocuencia y erudicion, tuvieron la gran fortuna, la sin igual dicha, de merecer de su digno Profesor la alabanza que en justicia les correspondia.

Son las primeras consideraciones, que algun tanto me arredran en la árdua tarea que hoy emprendo, pero me alienta la entera certeza de que al impetrar del ilustrado criterio de mi Profesor algun auxilio, me será concedido dispensándome la indulgencia, que mi inespriencia en esta clase de trabajos requiere.

El asunto es grande: Voy á tratar de un gran

gênio, de una de las lumbreras mas gloriosas de nuestra literatura, que han brillado en ella con reluciente aureola en el siglo XVI; de uno de nuestros mas esclarecidos poetas; del Príncipe de los líricos en España; de una de las joyas mas preciadas de nuestro Parnaso. Esto es, del insigne GARCILASO DE LA VEGA.

Mis fuerzas son harto escasas para ensalzar cual se debe á este hombre inmortal, para encomiar sus hazañas militares, para elogiar sus nobles actos; pero para ello tengo garantía bastante en mi digno Profesor, con cuyo auxilio ya demandado cuento.

Al efecto voy á comenzar, más ántes de pasar á ocuparme del esclarecido poeta, del diestro militar, y del noble caballero; ántes de estudiarle bajo sus múltiples aspectos, haré una reseña, por más que ligera, de la literatura durante los siglos XIV y XV, para que así se vea mas de relieve el gran cambio, la conmovedora revolucion verificada en las letras en el siglo XVI, en ese siglo llamado con acierto *Siglo de Oro*, título que aun no llega á calificarlo, y en cuyos estandartes revolucionarios, izados por Boscán, ondea el nombre de Garcilaso como el principal adalid de ella, que tuvo la gloria de ver triunfante su causa, y de alcanzar victoria completa á pesar de haber encontrado obstinados enemigos, que, refractarios á la nueva escuela y ciegos partidarios de la antigua, trataron de derrumbarla, siendo sus esfuerzos para conseguirlo completamente infructuosos.

Durante el siglo XIV, las puertas del saber estuvieron cerradas: eclipsada por completo la estrella que habia empezado á alumbrarle con vívida luz, por los esfuerzos del Rey Sábio, D. Juan Manuel, Juan Ruiz, Rabí D. Santob, y Ayala, y que se estinguió desde el reinado de Pedro el Cruél, este siglo considerando indigno el pabellon literario para adquirir renombre, se acogió á otro pabellon, al levantado por el potente brazo de el Rey Cruél, que hace que desde él la época que habia amanecido, dando muestras de progreso se convierta en período de barbarie, perturbando la imaginacion de todos, no las letras, no los grandes pensamientos, sinó las horrorosas escenas, las guerras civiles y otras mil calamidades que lloviendo por decirlo así sobre Castilla, hicieron que ésta no diese un paso en el saber. Transcurrido este siglo, amaneció el XV, siglo en que la cultura luchaba con los restos de barbarie que aun se conservaban del anterior: estos querian sobreponerse, pero no pudieron, ya porque el saber se habia arraigado, cundiendo la aficion á él á todas las clases, así al noble como al plebeyo, al rico-hombre como al cortesano, y ya principalmente por las influencias que las literaturas provenzal é italiana ejercieron sobre la nuestra, haciéndose por la belleza de la forma una, y por la del fondo otra, enviadables. Importose la lengua provenzal hablándose en Aragon, Cataluña y Valencia; importáronse sus juegos, siendo favorecidos por los mismos reyes los que se titulaban, maestros de la Gaya ciencia, consistorio establecido en Zaragoza; en el que se enseñaba la literatura provenzal; todo esto por la grande analogía, que en el espíritu y en la forma, tenian las costumbres provenzales con las españolas.

Así los grandes ingenios del siglo XV, tuvieron la poesía provenzal como la fuente de sus conocimientos. ¿Por qué, me dirán, habian deseado adquirirlos en otras literaturas? porque en aquel siglo en que la cultura luchaba con la ambición, en que el saber luchaba con la barbarie, la literatura pátria no podia formarse bellezas, teniendo que ir á buscar las de aquellas literaturas que más se adaptaban á la nuestra, siendo una de ellas la provenzal que por su proximidad á nuestro suelo, por las bellezas que ostentaba en la forma, sirvió de norma á los principales poetas de este siglo, como al Marqués de Villena, al de Santillana, á Juan de Mena, Manrique y otros, distinguiéndose estos mismos en la italiana, que ejerció igual influencia. Uno de los principales fué Juan de Mena, que, siguiendo las huellas trazadas por el inmortal Dante, formó su poema del Laberinto dotándolo de aquellas bellezas que á la Divina Comedia distinguen, haciéndola por ellas siempre interesante al lector.

Grande en verdad fué este siglo si se atiende al impulso que en él recibió la literatura pátria, pero raquítico al compararlo con el siguiente, al compararlo con el siglo XVI del que son préz y honra, *Herrera, Rioja, Fray Luis de Leon, Gongora, Los Argensolas, Cervantes, Lope de Vega y Quevedo*, todos ingenios tan notables que hicieron se le diese al siglo en que brillaron el nombre de *Siglo de Oro*, no sirviendo solo este título para calificar aquella edad gloriosa para nuestras letras; acudamos á la historia y veremos que *Siglo de Oro* fué para el imperio romano aquel siglo en que oprimido por la tiranía de un *Nerón*, un *Calígula* y un *Domiciano*, empezó á respirar un ambiente mas pa-

cifico bajo el de *Marco Cocceio Nerva*; ábraimos las páginas del Derecho Romano y veremos impreso en él con indelebles caractéres, el siglo III, *Siglo de Oro*, en el que la produccion de notables jurisprudencias hizo que la ciencia llegase á su apogeo; pero cuando el título de *Siglo de Oro* llena mejor su cometido, es cuando se emplea para calificar el siglo XVI en nuestra literatura. En él brillan los grandes líricos; en él los nobles guerreros que abandonando la pluma empuñaban la espada para alcanzar los laureles de Marte y defender el nombre de su nacion; en él, en fin, figuran todos esos génios dignos de estudio.

El siglo XVI fué testigo de una gran revolucion que solo podia retardar el apego á las cosas nacionales, prefiriendo á trueque de abandonarlas el que su literatura cayese por tierra. Esta fué la imitacion de la italiana, que aunque ya verificada en el anterior por Juan de Mena, estuyo despues entregada al olvido, conduciéndonos irremisiblemente á aquella imitacion, las relaciones cada vez más íntimas con Italia, y la superioridad que entonces ostentaban sus poetas sobre todos los demás de Europa.

El momento de tanto provecho y tan deseado llegó al fin, y la gloria, aunque no total, pues solo se redujo á ser el autor de dicha imitacion, cupo á Juan Boscán que por consejo de Navajero fué el primero que intentó esta innovacion que cambió por completo la fáz de nuestra poesia. Sus esfuerzos, sin embargo, hubieran sido insuficientes, si á ello no coadyuvaran tambien los de otros portentosos ingenios producto del famoso siglo XVI. Uno de ellos fué el insigne *Garcilaso de la Vega*,

honor de su siglo, y gloria imperecedera de nuestra literatura, pues su nombre vivirá tanto como ella, que apareciendo en él con aureola de gloria, eclipsó la fama de su antecesor Boscán, contándose desde él la verdadera era de esplendor para las musas. Su cuna fué la imperial ciudad de Toledo que le dió el primer abrigo el año de 1503 y su linaje de lo mas ilustre. En su niñez estuvo dedicado á estudios peculiares de ella, hasta que llegando á edad adulta se dedicó á otros ejercicios, siendo el de las armas el que tuvo la honra de recibirle en su seno para ser con él honradas, y en el que despues de haber alcanzado inmarcesible lauro, de haber conquistado gran renombre, y haberse granjeado la consideracion de todos, halló su muerte, sacrificando su preciosa vida en aras de la gloria y de la honra, pues solo en pós de ella iba cuando con singular denuedo y arrojo peleó en Viena contra Soliman: alentado por ella iba cuando en Túnez peleó contra Barbarroja, orgullo de las medias lunas: solo ambicionaba gloria cuando despues del sitio de Viena se halló en la toma de la Goleta: solo en fin los laureles, la honra y la gloria, le llevaron á la desdichada campaña de la Provenza en la que al intentar el asalto de un castillejo, poco distante de la villa de Frejus, defendido por treinta paisanos franceses, que haciéndose fuertes quisieron resistirse ante las aguerridas tropas de Cárlos V. á cuyas órdenes servia Garcilaso ejerciendo el alto puesto de Maestre de Campo, fué el primero que haciendo alarde de noble caballero y osado caudillo, empezó á trepar por la muralla, pero una piedra ¡vil arma! arrojada por la mano diestra y vigorosa de uno de aquellos hombres, puso fin á sus

días que aunque no terminaron en el momento, pues aun tuvo tiempo de que ciñesen su frente los laureles con que le brindaron los que testigos de su arrojo lo fueron de su muerte, terminaron á los pocos, dejando sumidos en la mas profunda afliccion á todos aquellos á cuyos oidos habia llegado el nombre de Garcilaso, y anexa á él su fama y reputacion, y hasta al mismo emperador Carlos V, que siendo tanta su indignacion al verle caer en tierra, juró tomar venganza cruel, mandando pasar á cuchillo á aquel puñado de hombres que al defender su independencia habian arrebatado á las armas tan diestro gefe, á sus amigos tan noble compañero, y á las letras un génio tan fecundo.

Estos ligerísimos datos bastarán á darnos una idea del por tantos modos insigne Garcilaso, considerándolo ya bajo el aspecto de militar; viendo su frente ceñida por los laureles de Marte, veamos ahora como aspira á los de Apolo. El nombre de Garcilaso no acabó con su vida. ¿Quién pues nos trasmitió su nombre y lo trasmitirá á las generaciones venideras? Sus obras.

Ageno á mis pretensiones y superior á mis fuerzas sería el que intentase hacer un detenido juicio crítico de ellas, por lo que solo las enumeraré fijándome ántes en el carácter principal que en todas domina, que es la sencillez.

Las que de él se conservan son en género pastoril en el que se inmortalizó, aunque parece mentira que Garcilaso, viviendo siempre en el fragor de los combates, acostumbrado á la vida activa y azarosa de la guerra, pudiese hallar compensacion entonando suaves cantos al amor, al sosiego y á la tranquilidad, cual solo un corazon entregado á las



delicias del amor y del campo podia hacerlo. Pues si; Garcilaso tomando ora la espada, ora la pluma, alcanzó con la primera inmortal lauro, y con la segunda haciendo suspirar á la musa. delicados versos, alcanzó el aplauso de los siglos. Sus versos se tienen por los mas suaves que en nuestra lengua existen; las italiana y portuguesa, que lo son tanto, tienen algo que envidiar á la nuestra, cuando es Garcilaso el que habla.

Garcilaso sin embargo, no solo tenia encendido el ánimo para cantar al amor; era filósofo profundo y conocía los yerros de los hombres.

De sus obras, las que más fama y reputacion le dan, las que al ser leídas ensanchan el corazon, y hacen que se tribute un elogio á su autor son sus *églogas*. Hasta entonces, la imitacion servil de la escuela clásica, solo habia hecho entonar á los que la siguieron, coplas de arte mayor, trovas de tres y cinco versos que ni servian para poder espresar grandes pensamientos, ni por lo mismo se adaptaban al génio de Garcilaso, por lo que tuvo que seguir otra senda, que á su vista se ofrecia como la mas segura á elevar á su mayor grado nuestra poesia, como lo fué. Pues bien; al fastidioso sonsonete de las coplas de arte mayor, al ritornelo de las trovas, sucedieron las variadas estancias, las magestuosas octavas, y el severo y dificultoso terceto, segun ya en su primera *égloga* se descubre. Sus *églogas* son una de las mas hermosas, sino la mas hermosa de las poesias pastorales. En la primera figuran dos pastores, uno Salicio que es comun opinion entender por Garcilaso y otro Nemoroso que es D. Antonio Fonseca: el primero está celoso por ver á otro preferido en su amor, y el segundo llo-

ra la muerte de su ninfa. Se encuentran en ella pasajes admirables, como aquel en que reproduce las imágenes del campo que empieza:

El sol tiende los rayos de su lumbre
Por montes y por valles, despertando
Las aves, animales y la gente, &c.

Otro pasaje lisongero y agradable al oído es el siguiente:

Corrientes aguas, puras, cristalinas
Arboles que ostentáis mirando en ellas,
Verde prado de fresca sombra lleno,
Aves que aquí sembráis vuestras querellas, &c.

Todos estos dan una idea del estilo sencillo, de lo armonioso de la versificación, y de la suavidad y dulzura con que reproduce las imágenes del campo.

En la segunda existen también trozos bellísimos; uno de ellos es aquel en que Nemoroso llora la muerte de Elisa; dice:

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
Cuando en aqueste valle, al fresco viento
Andabamos cogiendo tiernas flores
Que había de ver, con largo apartamiento
Venir el triste y solitario día
Que diese amargo fin á mis amores? &c.

bellísimo trozo en el que se reflejan los sentimientos apasionados por Elisa, y la ternura con que se lamenta de su pérdida.

La tercera está según unos dedicada á la Duquesa de Alba, y según otros á Doña María de Cardona, Marquesa de Padúla; la gran fluidéz, inafectación, sencillez y naturalidad que en ellas domina les dá un carácter completamente distinto del usado por los poetas del siglo anterior.

En alguna suele decaer, sin embargo, en el lenguaje, como cuando dice:

Estuve boca arriba una gran pieza.

pero este y otros defectos de menos importancia que pueden hallarse, son imperceptibles lunares que ni descuellan ni siquiera sobresalen entre tantas bellezas.

Además de églogas tiene canciones escritas conforme al gusto italiano, y en las cuales descuellan, como en las anteriores octavas, la sencillez y naturalidad. La principal es la titulada á la Flor de Gnido, que tiene todo el arrebató propio del entusiasmo, que ha inspirado á los mas grandes ingenios haciéndola; esto una de las mas bellas odas eróticas empieza:

Si de mi baja lira
Tanto pudise el són, que en un momento
Aplacase la ira
Del animoso viento
Y la furia del mar y el movimiento. &c.

Estas estrofas tomaron el nombre de *Liras* por empezar como la anterior. El primero que siguió á Garcilaso en el modo de empezar sus canciones fué Gonzalo de Acuña.

Tiene además elegias, pero haciendo abstraccion de ellas me ocuparé de sus sonetos. Son estos en número de treinta y ocho, la mayor parte dedicados. Uno de los mas importantes, es el que poco antes de exhalar el postrimer suspiro hizo entonar á su lira:

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas
Dulces y alegres cuando Dios queria
Juntas estais en la memoria mia
Igualmente en ella conjuradas! &c.

Este precioso soneto revela al par que los cristianos sentimientos que abrigaba, lo desengañado que estaba del mundo.

El mérito insigne de Garcilaso encontró en Paulo Jobio, Bembo, Fasitelo y Terracina, apo-

logistas, siendo algunas de sus obras vertidas á diferentes idiomas, ansiosos de conocer las grandes bellezas que encerraban, encubiertas bajo la mas candorosa sencillez.

Sin embargo, un hombre muy temeroso de Dios, pero nada poeta, indignado de ver el aplauso de los versos de Garcilaso, en los que escritos solo para el amor, no habia pensamientos devotos, quiso convertirlos en ascéticos juntos con los de Boscán, siendo recibido su trabajo, si bien con aceptacion por los devotos por los eruditos con el desdén que merecia.

¿Cómo alcanzó Garcilaso este mérito asombroso? ¿Cómo sus obras sirvieron de estudio á todos aquellos que quisieron dirigirse á la inmortalidad por el camino del buen gusto literario? ¿Cómo sirvieron de norma á los portentosos ingenios de Herrera, Gongóra, Cervantes y Quevedo, mas tarde herederos de sus glorias? ¿Cuál fué la causa de todo esto? La imitacion de la poesia italiana. Garcilaso, apartándose de una senda hasta entonces seguida sin fruto por todos los génios, adoptó la escuela italiana, tan dulce en la forma, como ingeniosa en el fondo, dando á la poesia su más alto esplendor, á la literatura un giro completamente nuevo y al siglo en que brilló el nombre de *Siglo de Oro*.

Garcilaso, inaugurando una nueva era de ventura y esplendor para las musas, dejó fijado para el porvenir el glorioso camino que les habia de elevar á la cúspide de su perfeccion.

HE DICHO.



Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

U. P. 1101

